



Fermentum. Revista Venezolana de
Sociología y Antropología

ISSN: 0798-3069

fermenta@ula.ve

Universidad de los Andes
Venezuela

Villarroel, Gladys E.

Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad

Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología, vol. 17, núm. 49, mayo-agosto, 2007,
pp. 434-454

Universidad de los Andes
Mérida, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70504911>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad¹

Gladys E. Villarroel²

Resumen

Las representaciones sociales son modalidades específicas de conocimiento del sentido común que se construyen en los intercambios de la vida cotidiana. Se trata de fenómenos producidos en forma colectiva y que ocurren en la intersección entre lo psicológico y lo social. Con la finalidad de ordenar información dispersa en numerosas publicaciones, este artículo revisa trabajos clásicos y recientes para dar cuenta del contexto cultural e histórico en que emerge el concepto de representación social; de las características de una representación, así como de su funcionamiento esencialmente dinámico e innovador. Finalmente, el artículo examina la discusión acerca de las aproximaciones teóricas desarrolladas a partir de las ideas fundacionales de

¹ Este artículo amplía y profundiza una conferencia dictada el año 2005 durante la Séptima Edición del Coloquio «Pedro Felipe Ledesma», evento organizado por la Dirección de la Escuela de Física de la Universidad Central de Venezuela, la Asociación Venezolana de Investigación en Educación de la Física y el Convenio Cooperativo de Formación Docente.

² Doctora en Ciencias Sociales y Profesora Asociada de la Universidad Central de Venezuela. Investigadora. Entre 1999-2000 fue Investigadora Visitante en el Departamento de Ciencias Políticas de la Yale University, New Haven, CT. Dirige una línea de investigación en representaciones sociales y cultura política, diseños institucionales y ciudadanía en Venezuela. Correo electrónico: gevilla7@cantv.net

Moscovici. Se concluye subrayando el valor de la teoría de las representaciones sociales, en particular, por su recuperación del conocimiento común, de las mentalidades y los comportamientos de la gente sencilla como objeto legítimo para la investigación científica.

Palabras clave: representaciones sociales, fenómeno y características, perspectivas teóricas

Abstract

THE SOCIAL REPRESENTATIONS: A NEW RELATIONSHIP BETWEEN INDIVIDUAL AND SOCIETY

Social representations are a specific way of understanding constructed in the sphere of our ordinary and everyday world. Representations are always the product of interaction and communication and its research embraces both the psychological and the social realm. For this reason the theory remains of capital significance. This paper reviews classic and recent literature on social representations, diffuse in many publications, in order to show the historical origins of the concept, its characteristics and its innovative and dynamic nature. The article also looks at the different theoretical perspectives developed since Moscovici's seminal ideas, and concludes remarking the value of social representations theory, especially because it recuperates the common sense knowledge, the mentalities and behavior of ordinary people as a legitimate object of scientific research.

Key words: social representations, phenomenon and characteristics, theoretical approaches

1. Introducción

En este artículo se ofrece una revisión de algunos aspectos importantes acerca de las representaciones sociales. Éstas son formas de conocimiento de tipo práctico, específicas de las sociedades contemporáneas que circulan en los intercambios de la vida cotidiana. Sus funciones primordiales son la comprensión, la explicación y el dominio de los hechos de la vida diaria.

El trabajo discute, en primer término, las condiciones culturales e históricas en que surge el concepto de representaciones sociales y su origen en la idea de representaciones colectivas de la Sociología de Durkheim. La perspectiva desarrollada por Moscovici a comienzos de los sesenta transforma radicalmente la investigación de las relaciones entre el individuo y la sociedad. La representación social «es un fenómeno específico relacionado con una manera particular de comprender y comunicar —una manera que al mismo tiempo crea la realidad y el sentido común» (Moscovici, 2000:33). Se trata, dicho de otro modo, de una modalidad del conocimiento actual que reconoce, simultáneamente la dimensión cognoscitiva y simbólica del sujeto —quien ya no es pasivo frente a las determinaciones sociales— y los sistemas sociales y de interacción en los cuales despliega sus acciones.

El artículo examina, en segundo lugar, el fenómeno de la representación para establecer su carácter cambiante e innovador, carácter que deriva de la naturaleza significativa de ese proceso. Al representar un objeto, al imaginarlo mentalmente, no se trata de una simple reproducción porque en el acto cognoscitivo de representación siempre hay una reconstrucción autónoma y creativa del objeto.

El funcionamiento y la construcción de representaciones es el tópico abordado en la tercera sección de este artículo. Moscovici reconoce dos niveles de articulación de las representaciones con lo social: la opinión pública y el proceso de construcción de las representaciones. Las representaciones se anidan en la opinión pública a partir de tres componentes: actitudes, contenidos y campo de representación. Sin embargo, la función específica de las representaciones sociales es adaptar conceptos e ideas abstractas —como los producidos por la

ciencia— a la sociedad y, mediante la formación de conductas y la orientación de las interacciones sociales, asegurar la adaptación de la sociedad a nuevos conjuntos de categorías e informaciones. Esto se logra mediante dos procesos que muestran la interdependencia entre la actividad psicológica y sus condiciones sociales: la objetivación y el anclaje.

Finalmente, este trabajo da cuenta de las aproximaciones teóricas desarrolladas para el estudio de las representaciones sociales. Del cuadro teórico trazado por Moscovici a mediados del siglo XX, se han desplegado importantes líneas de trabajo que se distinguen por la orientación y el foco de las investigaciones.

En suma, el artículo afirma el valor del concepto y de la teoría de las representaciones sociales y, la cada vez mayor, creciente importancia de la investigación en esta área disciplinar.

2. El concepto de representaciones sociales y su origen

El término representaciones sociales fue, como se sabe, desarrollado por Moscovici a mediados del siglo XX en su estudio sobre la representación social del psicoanálisis en la sociedad francesa (Moscovici, 1979 [1961]). Su propósito: volver a definir los problemas y el marco conceptual de la Psicología social a partir del fenómeno de la representación social.

Para Moscovici, una novedad histórica atraviesa las sociedades contemporáneas, invención que transforma el proceso de construcción de conocimientos comunes. En las sociedades tradicionales, el vocabulario y las nociones indispensables para describir y explicar la experiencia ordinaria, de todos los días, provenían del lenguaje y la sabiduría acumulada en la memoria comunitaria o profesional. De esa memoria cultural compartida tomaban la ciencia y la filosofía sus materiales constituyentes, los procesaban y reestructuraban y los devolvían a la sociedad convertidos en filosofías o teorías científicas. En cambio, en el mundo contemporáneo son el trabajo y el desarrollo científicos los que inventan y proponen «la mayoría de los objetos,

conceptos, analogías y formas lógicas» (Moscovici, 1979 [1961]:13) que utilizamos para comprender y actuar en las distintas esferas de la vida diaria.

El problema a resolver, dice Moscovici (2000:228) cuarenta años después, era «¿cómo el conocimiento científico es convertido en conocimiento común o espontáneo?» y tratar de entender y valorar el pensamiento ordinario que, desde esta perspectiva, es visto como un resultado de amplios procesos de modernización. En otras palabras, la originalidad de las representaciones sociales reside en proponer que el sentido común —aquel que nos sirve para nuestros intercambios y acciones cotidianas— se configura, en buena medida, a partir de los modelos y sistemas intelectuales desarrollados por la ciencia y diseminados en una sociedad o cultura dadas; esos sistemas científicos son, a su vez, remodelados o reconstruidos por medio de los intercambios entre sujetos y grupos sociales.

El origen de la noción de representación social se remonta a finales del siglo XIX. En efecto, en su construcción del objeto de la Sociología, Durkheim definió al hecho social como algo enteramente diferente del fenómeno psicológico. La conciencia colectiva no pertenece al mismo orden de la conciencia individual: «Las formas que revisten los estados colectivos al refractarse en los individuos son realidades de otra especie.» Se trata de «representaciones de otra clase» resultado de la vida común que expresan la reflexión del colectivo respecto a los objetos que le rodean. De ese proceso de reflexión colectivo emergen las concepciones religiosas, los mitos y las creencias —las representaciones colectivas— comunes a los individuos de una sociedad» (Durkheim, 1988 [1895]:56-68).

Respecto a la noción de representación colectiva acuñada por Durkheim, Moscovici introduce un viraje radical. El ser humano es eminentemente social y está modelado, en particular, por el lenguaje de la sociedad a la cual pertenece y, de este modo, por el universo cognoscitivo y simbólico que le precede. La preocupación principal de Moscovici, sin embargo, no es explorar la determinación social de los fenómenos de la representación. Antes bien, está orientada a dar cuenta

del proceso cognoscitivo de construcción y reconstrucción social del mundo por parte de los actores sociales.

Para Durkheim la noción de representación colectiva sirvió, sobre todo, para dar cuenta de las determinaciones y los comportamientos sociales. Lo que Moscovici se propone explicar es, precisamente, la representación. El concepto de representación social, en otras palabras, es una tentativa innovadora para articular las relaciones entre el individuo y la sociedad. Moscovici, influenciado fuertemente por las ideas de Piaget, pone su atención en los aspectos evolutivos y estructurales del pensamiento. Para ambos el tema central son las transformaciones del pensamiento. Ambos colocan al sujeto epistémico, aquél que construye activamente sus representaciones intelectuales, en el eje de sus respectivas teorías. La novedad que introduce la imaginación psicosocial de Moscovici va, sin embargo, más allá de los cambios evolutivos estudiados por Piaget. Según Duveen (2000), para el psicólogo social francés esas transformaciones no están reguladas por un fin último preestablecido como en la teoría piagetiana, sino por las estructuras sociales de interacción. El sujeto epistémico de Moscovici reproduce, construye y reconstruye el conocimiento del sentido común a partir del repertorio cognoscitivo, simbólico y cultural que la sociedad pone a su disposición (Moscovici, 2000:249-251).

Resumiendo, el concepto de representación social descubre un nuevo ámbito de acción para la ciencia social contemporánea. Abre, en efecto, la posibilidad conceptual de descubrir en el seno de las culturas actuales las visiones del mundo de la mujer y el hombre común, que si bien pueden ser no-científicas, son, en cualquier caso, formaciones cognoscitivas legítimas que tienen una función precisa en la orientación de los comportamientos y de la comunicación entre los individuos y los grupos.

Conviene ahora examinar el fenómeno de la representación social. Porque, si bien el origen del concepto de representaciones sociales es indiscutible, no ocurre lo mismo con su significado. Y, naturalmente, esto tiene que ver con las diferentes manifestaciones del fenómeno y con

las diversas aproximaciones teóricas que se han desarrollado para dar cuenta del mismo.

3. El fenómeno de la representación

El concepto y la teoría de las representaciones sociales se refieren a formas o modalidades de conocimiento social mediante las cuales las personas interpretamos y pensamos nuestra realidad cotidiana. De manera que las representaciones pueden ser:

Imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos (Jodelet, 1986 [1984]:470-473).

Los individuos y los grupos despliegan una actividad mental constante para posicionarse en relación con eventos, situaciones, objetos y con procesos comunicacionales que les interesan o les afectan. Esta actividad, sin embargo, no es un proceso individual. Lo social interviene de diferentes maneras; entre otras, mediante el contexto concreto en que actúan personas y grupos; por intermedio de los esquemas comunicacionales y cognoscitivos proporcionados por la cultura, así como de los sistemas de valores e ideologías relacionados con determinadas posiciones sociales.

El nivel elemental de la representación social —entendida como fenómeno— es el acto de pensamiento mediante el cual nos relacionamos activamente con un objeto. Si seguimos a Jodelet (1986 [1984]:475-478), puede decirse que, en primer lugar, representar es *sustituir*, «poner en lugar de»; la representación vendría a ser la sustitución cognoscitiva del objeto, sea éste real, mítico o imaginario. Representar, por otra parte, es *hacer presente en la mente*, es decir, reproducir mentalmente una cosa, se trate de personas, objetos, eventos, ideas, etc. En ambos casos, el acto cognoscitivo de representar es semejante a lo que hace el actor o la actriz en el escenario, representar el

personaje; o es un acto análogo a la representación política, el elegido políticamente sustituye, en buena medida, a sus electores: actúa y decide por ellos en la esfera pública.

Pero la representación no es puramente un acto reproductivo. «Representar una cosa, un estado, —afirma Moscovici (1979 [1961]:39)— no es simplemente desdoblarlo, repetirlo o reproducirlo, es reconstituirlo, retocarlo, cambiarle el texto.» Cuando nos representamos algo no solamente restituimos de modo simbólico lo ausente sino que esa representación tiene *significado* para alguien. Bien sea para nosotros mismos o para otra persona. Ello hace surgir una dimensión de *interpretación*. De allí, dice Jodelet en el mismo lugar, deriva el carácter constructivo de la representación, se establece su autonomía y su naturaleza innovadora y creativa, en términos individuales y sociales.

La condición significativa de cualquier representación quiere decir, básicamente, dos cosas. La primera se refiere a su aspecto *figurativo*. La estructura de cada representación tiene dos caras indisociables: la figurativa y la simbólica. A toda figura corresponde un sentido, y a cada sentido corresponde una imagen. Entendida la imagen como un conjunto figurativo o constelación de rasgos específicos. La segunda, alude al aspecto *dinámico* de la representación. En cualquier acto de representación se da una actividad constructiva y reconstructiva por parte del sujeto. El sujeto es en este sentido, tal como dice Jodelet, un *actor*, con frecuencia, un *autor*. El juego del simbolismo social preexiste al sujeto pero no se le impone en forma absoluta. Siempre habrá un proceso de elaboración cognoscitiva y simbólica que orientará los comportamientos. De la actividad intelectual representativa se derivan cinco características fundamentales de la *representación*, que Jodelet (1986 [1984]:478) resume así:

- Invariablemente representa un objeto.
- Posee carácter de imagen y la propiedad de intercambiar percepción, pensamiento y concepto.
- Tiene una naturaleza simbólica y significativa.
- Posee propiedades constructivas.
- Está dotada de un carácter autónomo e innovador.

El fenómeno de la representación, tal como ha sido caracterizado arriba, permite precisar una definición de las representaciones sociales «...se refieren a los contenidos del pensamiento cotidiano y la reserva de ideas que le dan coherencia a nuestras creencias religiosas, ideas políticas y las conexiones que creamos tan espontáneamente como respirar» (Moscovici, 1988:214). Se trata, en otras palabras, de una forma de conocimiento específico que circula en los intercambios de la vida cotidiana y se caracteriza por ser un conocimiento de tipo práctico, es decir, orientado a la comprensión, explicación y dominio de los hechos de la vida diaria, y por intervenir, al menos parcialmente, en la, así llamada, construcción social de la realidad.

4. ¿Cómo funciona y cómo se construye una representación social?

El carácter pragmático de las representaciones sociales — orientador de las prácticas y los intercambios cotidianos— es lo que le otorga, como hemos visto, su dinamismo. Estando sometidas al constante intercambio de información y a la diversidad de contenidos característicos del sentido común, las representaciones sociales son estructuras del pensamiento cotidiano cuyos contenidos se construyen y reconstruyen incesantemente. Este hecho hace que el concepto de representaciones sociales, lejos de definir un solo fenómeno o un mecanismo claramente diferenciado, se refiera, más bien, a un conjunto heterogéneo de manifestaciones empíricas.

En estas manifestaciones se identifica un *conocimiento* específico, es decir, el contenido de la representación; y un *proceso*, la reconstrucción mental de la realidad. Para Moscovici, una representación no es simplemente una imagen, una huella que la realidad o el objeto imprimen, dejan en el sujeto (Moscovici, 1979 [1961]:31). Por el contrario, cuando hablamos de representación presuponemos siempre un proceso de reconstrucción, un contexto de acciones e interacciones que modifica y recrea activamente el objeto (Moscovici, 1988:219). Desde el punto de vista del sujeto, lo característico de las representaciones sociales, de acuerdo a Markova (2006:54-55), es que son un conocimiento del sentido común *activo*, no reflejado. Presuponen una conciencia reflexiva

e interactiva. Para alcanzar su pleno funcionamiento, sin embargo, se requiere de los encuentros e interacciones entre los individuos y los grupos. Lo cual nos lleva a la dimensión social de la representación.

Para Moscovici, la representación social —en un nivel superficial— forma parte del «corazón colectivo» que es la opinión pública. Pero las proposiciones, valoraciones, creencias que constituyen una representación están estructuradas en formas diversas según las culturas y los grupos sociales. Pueden denominarse «universos de opiniones». Cada universo tiene tres dimensiones: la actitud, la información y el campo de representación. La primera, alude a la orientación global —favorable o desfavorable— que se tenga respecto a un objeto; la segunda, se refiere a la organización de los conocimientos que posee un grupo en relación con un objeto social, y la tercera concierne al modelo social, a la unidad jerarquizada de los elementos que componen la representación, es decir, al contenido concreto y limitado de las proposiciones que se refieren a un aspecto específico del objeto de representación (Moscovici, 1979 [1961]:45-48).

Para revelar lo social de una representación es preciso, según Moscovici, ubicarse en un nivel de mayor profundidad: el proceso de producción de las representaciones. Este proceso es colectivo pues la representación contribuye, de forma exclusiva, en la formación de las conductas y en la orientación de las comunicaciones sociales. Ésa es la función específica de las representaciones. Las teorías científicas son, de acuerdo a Moscovici (1993), punto de partida y fuente privilegiada de las representaciones sociales. Cuando una teoría científica se transforma en una representación social lo hace porque existe una necesidad social para producir los comportamientos o visiones socialmente compartidas respecto al estado de los conocimientos e investigaciones sobre la realidad. Los razonamientos científicos no pueden aplicarse sin más a la solución de los problemas que afronta un individuo en la vida cotidiana. Es preciso un «cambio de nivel y de organización del saber, de los métodos intelectuales» para adaptar la ciencia a la sociedad y la sociedad a la ciencia... y a las realidades que ésta descubre (Moscovici, 1979 [1961]:52). Una larga cita del propio Moscovici contribuye a esclarecer lo anterior:

La representación, al permitir la traducción de muchos conflictos normativos, materiales, sociales, arraiga los materiales científicos en el mundo circundante ampliado de cada uno. Al mismo tiempo, motiva y facilita la transposición de conceptos y teorías consideradas esotéricas al plano del saber inmediato e intercambiable y, por este hecho, aquellos se convierten en instrumentos de comunicación. Por una parte, la representación sustituye a la ciencia y, por otra, la constituye (o reconstituye) a partir de las relaciones sociales que implica; por tanto, por un lado, a través de ella, una ciencia recibe un doble, como una sombra extendida sobre el cuerpo de la sociedad y, por otro lado, se desdobra en lo que es fuera del ciclo y dentro del ciclo de las transacciones e intereses corrientes de la sociedad. (Moscovici, 1979 [1961]:53).

En suma, una representación social se constituye y se hace operativa cuando resulta de la necesidad de una colectividad para hacer familiar lo extraño e integrarlo, trasladando los contenidos de una ciencia o de un conjunto de ideas a la realidad inmediata en la cual se desenvuelven los actores sociales.

¿Cuáles son los mecanismos mediante los cuales se elabora y se describe el funcionamiento de una representación social? Moscovici reconoce dos procesos fundamentales: la objetivación y el anclaje.

La *objetivación* es el proceso que permite, por decirlo en sus palabras, «hacer real un esquema conceptual» al construir un cuerpo de conocimientos en relación con un objeto de representación. Mediante el proceso de objetivación el lenguaje y los conceptos científicos pasan al lenguaje corriente. Al objetivar un contenido científico la sociedad ya no se ubica respecto a ese contenido sino en relación con una serie de fenómenos transplantados al campo de la observación inmediata de los sujetos sociales (Moscovici, 1979 [1961]:75-77).

Mucho de lo que conocemos, y que viene a ser importante en la vida diaria, no siempre tiene una existencia concreta. Se trata de procesos, conceptos o ideas abstractas, con los cuales, sin embargo, lidiamos en nuestras interacciones diarias: la política, la economía y las

relaciones de mercado, el aprendizaje y la educación. Para hacer concretas estas realidades abstractas nos valemos del dispositivo de objetivación.

En el proceso de objetivación, según Jodelet (1986 [1984]:481-482), se puede diferenciar tres fases referidas a las operaciones mentales involucradas en la producción de la representación. La primera, corresponde a la *selección y descontextualización* de la información de acuerdo a los criterios normativos resultantes de una cultura particular. Las informaciones son filtradas y desconectadas del campo específico que las produjo de manera que el grupo social puede apropiárselas y convertirlas en hechos de su propio mundo de modo tal que pueda dominarlas. En la segunda fase se procede a constituir el *núcleo figurativo* de la representación. Es decir, una estructura de imagen que reproducirá en forma manifiesta una estructura conceptual. Los conceptos teóricos se transforman en un «conjunto gráfico y coherente que permite comprenderlos en forma individual y en sus relaciones» (p. 482). Finalmente, ocurre la fase de *naturalización* de la información. En ésta los elementos conceptuales incorporados en la imagen figurativa se convierten en elementos de la realidad integrando los elementos científicos o abstractos en una realidad del sentido común; el grupo social, al decir de Moscovici (1979 [1961]:89), identifica las relaciones reunidas en el modelo figurativo con una realidad objetiva. En otras palabras, mediante el procedimiento de objetivación transformamos conceptos abstractos, extraños a nuestro mundo cotidiano, en experiencias o materializaciones concretas: convertimos, como ha dicho Farr (1984:503), lo raro en familiar y hacemos perceptible a lo invisible.

Del mismo modo que la objetivación permite transformar lo abstracto y extraño en concreto y familiar, el *anclaje* permite incorporar el objeto social en las redes de significaciones y categorías preexistentes en una sociedad, al tiempo que sostiene la inserción del objeto representado en las prácticas comunicativas de los grupos sociales. El anclaje se define como «la inserción de una ciencia en la jerarquía de los valores y entre las operaciones realizadas por la sociedad» (Moscovici, 1979 [1961]:121). El anclaje consiste, esencialmente, en clasificar y nombrar las cosas. Aquello que permanece sin nombre o sin ser clasificado es algo no-existente, extraño a nosotros y, al mismo tiem-

po, amenazante (Moscovici, 2000:42). La representación y su objeto se enraízan en lo social de acuerdo al significado y la utilidad que se les confiere desde la sociedad. El proceso de anclaje permite integrar cognoscitivamente el objeto representado dentro del sistema de pensamiento que le preexiste. En otras palabras, a través del anclaje la sociedad cambia un objeto social por un dispositivo que puede ser utilizado: transforma una teoría científica o un conocimiento abstracto en un saber útil para todas las personas, en un modelo para las acciones. La objetividad científica se convierte en un hecho social «se constituye en un conjunto más vasto de significaciones colectivas» (Moscovici, 1979 [1961]:123). Mediante el anclaje se articulan las tres funciones básicas de la representación: la función cognoscitiva de integración de lo novedoso, la función de interpretación de la realidad, y la función de orientación de las conductas y de las relaciones sociales (Jodelet, 1986 [1984]:481-486).

El anclaje y la objetivación mantienen una relación recíproca. La combinación de estos procesos nos permite comprender, hacer inteligible la realidad y, al hacerlo, crea un conocimiento social que es funcional para la orientación de la dinámica de las interacciones y situaciones de la vida cotidiana.

5. Aproximaciones teóricas en representaciones sociales

La teoría de las representaciones sociales, como se ha visto, no estudia un fenómeno unidimensional, fácil de delimitar o aprehender en la realidad empírica. Por el contrario, se acepta que la investigación sobre representaciones sociales lidie con fenómenos múltiples que se manifiestan en la intersección de lo social y lo psicológico con variados niveles de complejidad.

La diversidad de perspectivas y enfoques que se han desarrollado al amparo de las ideas seminales de Moscovici muestra, precisamente, la riqueza y potencia de la teoría de las representaciones sociales. Ya al iniciarse la década de los ochenta del siglo pasado, Jodelet (1986 [1984]:479-480) encontraba que el campo global de la investigación en

representaciones sociales agrupaba, al menos, seis diferentes aproximaciones.

- Estudios sobre la actividad puramente cognoscitiva a través de la cual el sujeto construye su representación.
- Investigaciones centradas en los aspectos significantes de la actividad representativa, explorando el sentido que el sujeto otorga a su experiencia en el mundo social.
- Investigaciones que tratan las representaciones como formas de discurso y derivan sus características de las prácticas discursivas de los actores sociales.
- Estudios orientados a explorar las prácticas sociales de los actores en la producción de representaciones.
- Estudios centrados en el efecto de las interacciones entre los grupos sobre la dinámica de las representaciones.
- Investigaciones referidas a explorar las determinaciones sociales que se imponen al actor y conocer los esquemas de pensamiento socialmente establecidos.

Desde los ochenta hasta nuestros días, las áreas de investigación en representaciones sociales se han consolidado y especificado. Algunos investigadores reconocen tres extensos campos de investigación. El primero, concierne a la perspectiva inicial de las representaciones como conocimiento del sentido común. Es decir, las modalidades que el conocimiento cotidiano asume en las sociedades contemporáneas. Como resultado de la secularización creciente de vastos sectores sociales, la ciencia, el conocimiento científico, se populariza, se hace parte de la vida cotidiana. De este modo, argumentan, la ciencia «puede usarse como una fuente de justificación secundaria de convicciones ideológicas previas, y sirve de explicación metafísica de los hechos sociales» (Wagner y Elejabarrieta, 1994:823).

El segundo campo de investigación se refiere al estudio de la «imaginación cultural». Se trata de aquellos fenómenos u objetos que tienen una larga historia y cuyas representaciones han acompañado a los seres humanos durante mucho tiempo. Tenemos en este caso las investigaciones sobre el cuerpo humano, la enfermedad y la salud, la locura, la alimentación, etc. Se trata de objetos que, por su misma natu-

raleza, contienen la integración de las experiencias individuales subjetivas y de los sistemas de interacción social. Estas representaciones sociales no sólo permiten las interacciones entre los sujetos sociales, sino que les definen posiciones complementarias respecto a los objetos representados y les proporcionan la impresión de formar parte de culturas o comunidades determinadas (Wagner y Elejabarrieta, 1994:824-25).

Un tercer campo de estudio trabaja sobre objetos sociales polémicos. Son las representaciones que, a diferencia de aquellas referidas a objetos culturales constantes, tienen una «breve significación social» y, con frecuencia, una validez restringida a grupos poblacionales específicos. El conocimiento social en este caso se refiere a movimientos de protesta, ecológicos, sublevaciones, feminismo, etc., es decir, aquel conocimiento sobre la estructura social o acerca de eventos históricos que articula las acciones y la identidad social de los grupos sociales concernidos. Los movimientos sociales abren, en efecto, nuevas perspectivas que se preocupan, en particular, por propagar y comunicar nuevas representaciones (Wagner y Elejabarrieta, 1994:826; Arruda, 2006).

Según Pereira de Sá (1998) —cuyas formulaciones se aproximan, en cierta medida, a la caracterización de los campos de investigación de Wagner y Elejabarrieta— tres corrientes teóricas se han desarrollado en la amplia matriz de las representaciones sociales, enfoques que se complementarían entre sí. La primera, de naturaleza claramente *psicosocial*, se mantiene apegada a las ideas e investigaciones originarias de Moscovici. Su objeto de estudio son los procesos de producción, mantenimiento y transformación de las representaciones sociales. Se estudia aquellos fenómenos que ponen en evidencia la construcción y circulación de las representaciones sociales en la vida cotidiana tal y como se manifiestan en los actos discursivos, en las prácticas sociales e individuales y en la información que aparece en los medios masivos de comunicación. La segunda perspectiva enfatiza, en cambio, la investigación sobre las condiciones *sociológicas* en que están situados los individuos y los grupos. Se considera que esas condiciones socioestructurales generan las representaciones sociales, y la investigación busca dar cuenta de cómo estos componentes colectivos e ideológicos se muestran en tales representaciones. Un tercer desarrollo

es de naturaleza propiamente *psicológica*. Estos estudios se centran en los contenidos de las representaciones. La hipótesis subyacente en esta perspectiva es que estos contenidos están organizados en una estructura compuesta de dos sistemas, uno nuclear y otro periférico, los cuales tienen características y funciones diferentes.

En un artículo más reciente sobre los desarrollos teóricos en representaciones sociales, Banchs (2000) —aunque coincide con Pereira de Sá en el reconocimiento de las tres líneas de desarrollo que ha seguido la investigación en representaciones sociales— distingue entre la corriente *estructural* y la variante *procesual*. La distinción se basa en la definición de la teoría de representaciones sociales que asume cada corriente, sus presupuestos epistemológicos y ontológicos y sus diferencias a escala «metaparadigmática.» Se trata de dos aproximaciones que abordan de modo distinto el estudio de las representaciones. A juicio de Banchs, no serían complementarias — como sugiere el trabajo de Pereira de Sá— por cuanto no estudian dos aspectos de un mismo fenómeno.

El punto de partida del análisis de Banchs es el carácter abierto, versátil del propio concepto de representaciones sociales. Es por ello que permite diferentes «modos de apropiación.» De manera que la primera diferencia entre los enfoques procesual y estructural reside en la apropiación metateórica del concepto. Las representaciones han sido entendidas bien como proceso —considerando aquí dos tipos de procesos: los cognoscitivos individuales y los sociales de naturaleza interactiva y contextual—, bien como productos, es decir, «estructuras organizadas o procesos discursivos» (Banchs, 2000:4). El enfoque procesual sostiene una aproximación conceptual socioconstruccionista, de acuerdo a la cual el objeto de estudio de la teoría de las representaciones es el proceso de elaboración en el espacio social interactivo. El énfasis aquí se coloca en el proceso social y no en los procesos cognoscitivos individuales. El enfoque estructural, en cambio, pone su foco sobre la organización de los contenidos de las representaciones, y el objeto de investigación se define respecto a esa estructura y sus múltiples relaciones.

Una segunda distinción, según Banchs, separa los desarrollos teóricos de las representaciones sociales. Conciérne a los diferentes presupuestos ontológicos y epistemológicos que asumen la vertiente procesual y la vertiente estructural. Para la primera, en sintonía con su consideración del ser humano como productor de significados, el abordaje epistemológico ha de ser primordialmente hermenéutico, bien sea a través de la búsqueda de observaciones de carácter cualitativo, bien sea mediante el uso de múltiples técnicas que, mediante la triangulación, permitan «validar las interpretaciones» (Banchs, 2000:6). Para el enfoque estructural, en cambio, las observaciones recolectadas en la investigación se refieren a los campos organizados que contienen los sistemas de representación. Las propiedades estructurales de esos campos están en relación directa con los mecanismos cognoscitivos y sus funciones, es decir, se adscribirían a lo que Pereira de Sá denomina enfoque psicológico o psicologicista de las representaciones sociales. Se busca, básicamente, comprender tanto los mecanismos cognoscitivos de constitución de las representaciones como «las funciones, dimensiones y elementos de una estructura cognitiva» (Banchs, 2000:7).

El tercer elemento de contraste entre los enfoques procesual y estructural de la teoría de las representaciones sociales, lo encuentra Banchs (2000:9-11) en el modelo científico o paradigma de investigación que es utilizado en una u otra orientación. El contraste se articula sobre dos diferencias: el uso del lenguaje y la diferente presencia de lo social en las dos perspectivas. En cuanto a lo primero, Banchs argumenta que el lenguaje o, mejor dicho, su uso diferenciado remite en el caso del enfoque procesual al «metaparadigma socioconstruccionista» —cuando se habla de sujetos, prácticas, significados— y en el caso de la perspectiva estructural al «metaparadigma positivista», cuando se estudia actores, discursos o estructuras. La distinción, ciertamente, no es sencilla y no podemos detenernos en ella. Pero alude, en forma significativa, a la naturaleza misma de las representaciones sociales en tanto complejos de significaciones que presuponen la interacción y el intercambio comunicativo entre personas y entre grupos sociales.

El estudio de los procesos productivos, interactivos y comunicativos marca la cuarta diferencia entre la aproximación procesual y el enfoque estructural de las representaciones sociales. Banchs (2000) subraya,

con justeza, la innovación radical que la teoría de las representaciones sociales introduce en la Psicología social. Pues estudia no sólo las condiciones de producción de las representaciones a través de los medios de comunicación y los intercambios comunicativos entre personas, sino también se preocupa por las condiciones de circulación de las representaciones sociales y las funciones sociales que éstas cumplen: integración de lo novedoso, interpretación de la realidad y orientación de los comportamientos y las interacciones. Lo social no es un adjetivo que acompaña al proceso de representación sino que es un componente irreductible del mismo. El enfoque estructural con su énfasis en lo cognoscitivo en términos de procesos individuales, sugiere Banchs, pareciera dejar de lado el elemento social; el enfoque procesual, en cambio, busca dar cuenta, de los variados procesos de naturaleza social (construcción, circulación, orientación de las prácticas) que son integrales a las representaciones.

En resumen, de acuerdo a Banchs, las y los investigadores que trabajan bajo la perspectiva procesual estudian las representaciones a partir de los procesos sociales que constituyen o conforman sus contenidos, mientras que la escuela estructural se inclina por la investigación de los procesos cognoscitivos que organizan y estructuran dichos contenidos. Ambos enfoques, desde luego, estudian procesos y contenidos sólo que persiguen objetivos diferentes. De un lado, se procura comprender la forma en que una representación social se constituye, se produce; del otro, se procura comprender las funciones, dimensiones y componentes de una representación.

No se trata, como bien dice Banchs (2000:10), que ambas aproximaciones teóricas al estudio de las representaciones sociales ignoren los tópicos o temas que estudia la otra. En todo caso, en el estudio de las representaciones sociales conviene tener en cuenta la perspectiva fundadora de Moscovici: las representaciones articulan innovadoramente lo social y lo individual. Allí reside uno de sus méritos. Por tanto, al investigar hemos de tomar en cuenta tanto el funcionamiento y los procesos cognoscitivos del individuo, como el funcionamiento de la sociedad y de los grupos que allí interactúan. Y, sobre todo, dejarlo en claro. Ello es importante porque el enfoque seleccionado tendrá

consecuencias en, al menos, dos aspectos cruciales de la investigación: los métodos y técnicas a ser utilizados y el posterior análisis e interpretación de la información recolectada (Banchs, 2000; Ledezma, 2005:48).

6. Conclusión

Las representaciones sociales emergen como campo diferenciado de investigación en el contexto cultural e histórico de las sociedades contemporáneas. Se trata de estructuras dinámicas, pragmáticas y cambiantes que operan y circulan en los sistemas de relaciones y de comportamientos que envuelven a los sujetos sociales, permitiendo el conocimiento del mundo, la elaboración de la experiencia y la comunicación. Por ello se diferencian claramente de las ideologías, las tradiciones y las costumbres.

Vivimos, como ha dicho Moscovici (2000:26-28), en la «era de la representación.» Individuos y grupos crean constantemente representaciones que reconstruyen el sentido común, es decir, las formas de conocimiento que crean los significados e imágenes con los cuales actuamos y nos comunicamos socialmente. La investigación en representaciones sociales ha probado ser fecunda para investigar aquellos fenómenos que ocurren en la interfaz entre la persona y la sociedad. La noción de representación social tiene una naturaleza abierta que permite la integración de las experiencias subjetivas individuales y de los sistemas de interacción social. Su estudio atañe, en consecuencia, tanto a los procesos de producción y transformación del conocimiento común respecto a diferentes objetos sociales, como a los campos cognoscitivos estructurados que contienen los sistemas de representación.

Conviene destacar, para concluir, la riqueza y amplia significación de la teoría de las representaciones sociales. Si para establecer el valor de una teoría nos acogemos, como bien dice Farr, al criterio de si empobrece o amplía el alcance de una disciplina, tenemos que la teoría de las representaciones sociales no sólo ha ampliado el alcance de la Psicología social, incorporando a su estudio fenómenos novedosos no

estudiados previamente, sino que «ha restaurado sus lazos con otras ciencias sociales como la Sociología y la Antropología (...) y ha enriquecido enormemente no sólo la Psicología sino también otras ciencias sociales.» (Farr, 1993:130).

Los trabajos de Moscovici y de las diferentes escuelas surgidas al amparo de sus ideas han revalorizado el pensamiento del sentido común y los procesos psicológicos que median la comunicación social. En un contexto más amplio, el cuerpo teórico desarrollado a partir de los trabajos fundadores de Moscovici ha permitido entender, no sólo cómo los conocimientos científicos se difunden e instalan en las sociedades en forma de representaciones sino, en particular, ha recuperado el conocimiento común, el pensamiento de la vida cotidiana, las mentalidades y los comportamientos de la gente sencilla como objeto legítimo para la investigación científica. Al mismo tiempo, han puesto en evidencia el carácter activo e innovador que forma parte del sentido común. Logros más que suficientes para asegurar la pertinencia y significación de la teoría de las representaciones sociales en la investigación social contemporánea.

Bibliografía

- ARRUDA, A. (2006). Movimientos sociales, síntomas y protagonistas de la democracia. En: S. Valencia Abúndiz (Coord.) *Representaciones sociales. Alteridad, epistemología y movimientos sociales*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara/Maison des sciences de l'homme.
- BANCHS, M. A. (2000). Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales. En: *Papers on social representations*. 9(3):1-15. Disponible en: <http://www.psr.jku.at/>
- DURKHEIM, E. (1988 [1895]). *Las reglas del método sociológico*. Alianza, Madrid.
- DUVEEN, G. (2000). Genesis and structure: Piaget and Moscovici. En: F. Buschini y N. Kalamalikis (Coord.) *Penser la vie, le social, le nature*. Editions de la Maison des sciences de l'homme, Paris.
- FARR, R. (1984). Las representaciones sociales. En: S. Moscovici. *Psicología social*. Vol. II. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- (1993). The theory of social representations. Whence and whither? En: *Papers on social representations*, 2 (3):130-138.
- JODELET, D. (1986 [1984]). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En: S. Moscovici. *Psicología social*. Vol. II. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- LEDEZMA, N. (2005). *Hugo Chávez según sus seguidores. Una mirada a su apoyo popular desde la perspectiva de las representaciones sociales*. Tesis de grado. Escuela de Psicología. Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- MARKOVA, I. (2006). Sobre las formas de interacción del reconocimiento social. En: S. Valencia Abúndiz (Coord.) *Representaciones sociales. Alteridad, epistemología y movimientos sociales*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara/Maison des sciences de l'homme.
- MOSCOVICI, S. (1979 [1961]). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Huemul S.A., Buenos Aires.
- (1988). Notes toward a description of social representations. En: *European Journal of Social Psychology*, 18:211-250.
- (1993). Toward a Social Psychology of Science. En: *Journal for the Theory of Social Behavior*, 22(4):343-373.
- (2000). *Social representations. Explorations in Social Psychology*. Polity Press, Cambridge.
- PEREIRA DE SÁ, C. (1998). *A construção do objeto de pesquisa em representações sociais*. Ed. Universidade Estatal de Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.
- WAGNER, W. y ELEJABARRIETA, F. (1994). Representaciones sociales. En: J. Francisco Morales, M. Moya, E. Reboloso, J. M. Fernández Dols, C. Huici, J. Marques, D. Páez y J. A. Pérez. *Psicología social*. McGraw-Hill, Madrid.